Vivir es convivir

Anderson Rodríguez[1]

William Español[2]

"Debido a que las guerras comienzan en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben construirse las defensas de la paz"

Gabriela Mistral[3]

Introducción

Se entiende por clima escolar el tipo de relaciones que establecen personas que pertenecen a distintas generaciones en un contexto determinado, en especial la familia, la comunidad y la escuela. Un aspecto para analizar es la convivencia escolar, la cual ha venido ganando un espacio significativo entre las preocupaciones de los investigadores educativos y

1 *M.Sc. (c) en Docencia e Investigación Universitaria U. Sergio Arboleda, Diplomado en Convivencia. Docente Facultad de Educación; Investigador grupo LERD, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. E-mail: ander0849@yahoo.es – arodriguez@jdc.edu.co*

2 *M.Sc. en Administración y Planificación Educativa. Docente Facultad de Educación, Investigador grupo RELIGIO Fundación Universitaria Juan de Castellanos. E-mail: willyfres@gmail.com – wespañol@jdc.edu.co*

3 *Conferencia General de la UNESCO (1995): La Educación para la Paz, los Derechos humanos y la Democracia. Ginebra, Suiza.*

en general forma parte del pensamiento colectivo en el mundo de la educación. Dicha preocupación proviene de los repetidos casos de agresión que se presentan entre estudiantes y que han configurado de una u otra manera parte de la cultura escolar y van llevando poco a poco a pensar en que una de las asignaturas pendientes es la enseñanza sistemática de comportamientos de bienestar interpersonal y personal. La convivencia escolar es uno de los factores decisivos en la formación de ciudadanía. De aquí la importancia de abordar esta temática desde la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos a través del Macroproyecto "Instituciones educativas Vivas".

La Convivencia Escolar es un aprestamiento indispensable en la formación ciudadana y conciudadana, razón por la cual en la Ley 115 de 1994 que reguló la educación pública se incluyó el gobierno escolar; es allí desde esa interrelación entre los integrantes de la comunidad educativa, donde es posible reconstruir el tejido social. Empero, no basta el solo establecimiento del gobierno escolar para formar en ciudadanía y conciudanía, pues como se define más adelante, la convivencia escolar va más allá de este instrumento concebido para formar en el uso del poder, sino del mismo Proyecto Educativo Institucional y del Manual de Convivencia, normas importantes, pero que al mismo tiempo deben arraigarse en una atmósfera de valores tan sutil que ha de recrearse y refrendarse cada día.

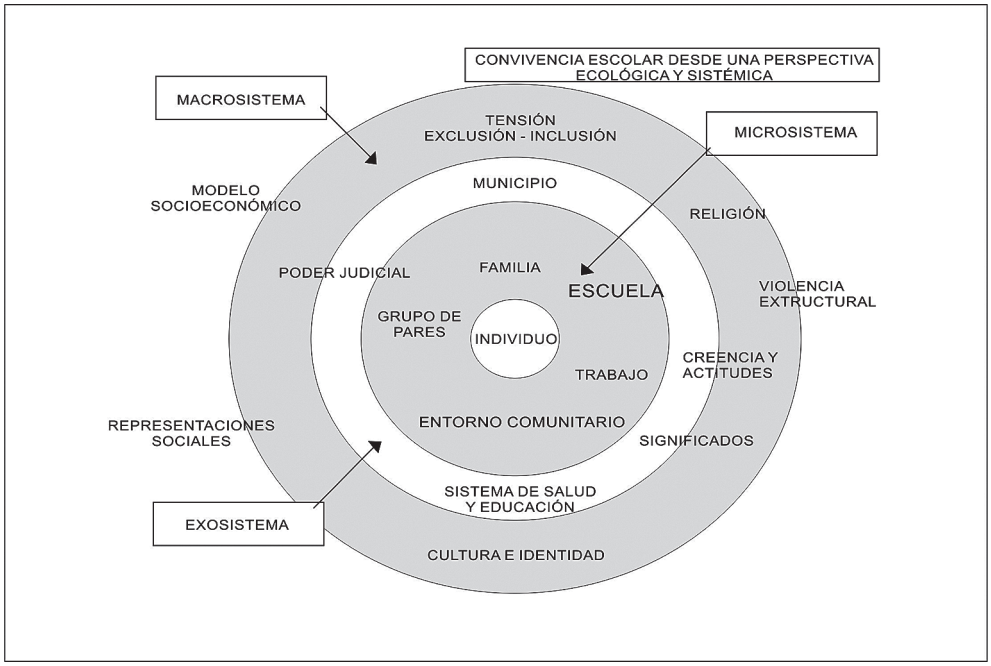
Es desde el interés en el ser humano y la necesidad de una transformación para la paz a través de la educación lo que nos lleva a abordar la convivencia. La educación debe formar tanto para la competencia personal como para la vida en sociedad de los individuos ejecutando esas relaciones interpersonales. Una educación que construye paz es aquella ligada al criterio moral, ya que posibilita el desarrollo de competencias ciudadanas para la convivencia y la prevención de la violencia.

Convivencia escolar desde una perspectiva ecológica y sistémica[4]

Es importante iniciar mencionando que el ser humano no solo vive sino que convive, de ahí que convivir es vivir. Se entiende la convivencia como la acción de vivir con otros, compartiendo actividad y diálogo, bajo el entramado de normas y convenciones de respeto mutuo, comprensión y reciprocidad ética (Ortega y Martín, 2003). Es importante generar que la convivencia tenga una connotación positiva, ya que es lo contrario a una relación violenta.

4 *Agradezco al profesor Gabriel Restrepo, quien ha ofrecido con gentileza un diálogo en su casa en varias sesiones, a partir del he podido enriquecer este escrito, y constituyéndose en fundamento en mi propio camino de indagación.*

Al abordar la convivencia desde una perspectiva ecológica (Bronfenbrenner, 1979), estamos reconociendo al ser humano como un ser social. Esta perspectiva atiende la interacción de factores, desde las políticas educativas y el clima de relaciones interpersonales, al desarrollo del currículo, actuando de forma diferenciada con todo el Sistema escolar y su entorno, sin perder el foco: modelo de convivencia (Ortega, 2003). El enfocase en esta orientación ecológica permite una mirada diferente, una perspectiva desde la cual no se diluyen las distintas naturalezas de los fenómenos que ocurren, se puede observar que la convivencia no es algo particular de la escuela como lo afirma Rosita Palma, sino que es un fenómeno social donde la escuela es una de la Instituciones que debe tener un rol en relación con la prevención y al abordaje de la violencia, este análisis integral permite preguntarnos cuál es el rol de la escuela en relación con la violencia, pues en ocasiones se tiende a señalar a esta última como la única responsable, pero nunca podemos olvidar el papel trascendental y superlativo que desempeñan la familia, el ámbito económico, político y el sistema social en general; en muchos momentos la violencia está ahí, en la esquina, en la calle, en el barrio, en la ciudad, en el país.



Fuente: Rosita Palma, 2009

En estas líneas se abordarán de manera reflexiva algunos de los elementos del microsistema y su relación con la convivencia.

1.1 ENTORNO COMUNITARIO Y CONVIVENCIA

"El mundo no está amenazado por malas personas, sino por aquellas que permiten la maldad"

6. Albert Einstein

¿Dónde empiezan los derechos humanos universales? Pues en pequeños lugares, cerca de nosotros, en lugares tan próximos y tan reducidos que no aparecen en los mapas. Pero esos son los lugares que conforman el mundo del individuo: el barrio en que vive; la escuela o la universidad en que estudia

(Eleanor Rossvetl).

Desde esa perspectiva, las situaciones en las que los niños, niñas y adolescentes están expuestos a la violencia en su vida cotidiana se presentan con demasiada frecuencia en nuestras sociedades. Muchos niños viven en barrios en los que son comunes la presencia de pandillas juveniles y los enfrentamientos violentos entre ellas. Además, la mayoría están expuestos todos los días a excesiva violencia, debido a los medios de comunicación o a los video juegos (Chaux, 2012). Siguiendo al mismo autor, es claro que si tienen oportunidades de observar comportamientos agresivos, es probable que los imiten, y si al ensayarlos reciben refuerzos, es más probable que actúen de manera agresiva.

Se vive en un mundo que parece estar materializado, que se llenó de cosas, pero que tiene gente que se quiere poco y quiere poco a los otros. Por eso, tal vez es común encontrarse con tantas caras de aburrimiento o insatisfacción en las calles de los barrios y ciudades, en los buses muchos rostros reflejan la mueca del dolor que algunos llevan por dentro o tal vez el inconformismo hacia la dinámica del contexto en el que se está inmerso. Se necesita volver a la esencia que es el amor, a compartir el afecto que sana y que construye entornos mejores, relaciones bonitas, gente feliz. Esa seguridad que tantos adultos han perdido y que requieren nuestros niños (as) y jóvenes, esa compasión y alteridad que nos recuerda la importancia de las buenas palabras, el hablar en un tono agradable, emplear gestos de cortesía, evitar la envidia, actitudes groseras, apodos, golpes, amenazas y algo que algunos catalogan como deporte nacional "el chisme".

Dar el primer paso corresponde a cada quien, porque numerosos estudios (p.ej., Gorman – Smith, Henry y Tolan, 2004, Brookmeyer, Henrich y Schwab – Stone, 2005 y más recientemente Ana María Velázquez en el Salvador y Enrique Chaux en Bogotá), muestran que el ciclo de la violencia del que nos habla Chaux, se acentúa más en los niños y adolescentes que viven en barrios o municipios violentos. Se convierte entonces en un imperativo dentro de las comunidades aquella frase de Gandhi en la que se cifra una verdad extraordinaria "Conviértete en el cambio que buscas en el mundo".

Qué sucede con aquellos que alguna vez fueron niños y estuvieron vestidos de blanco o con su mejor traje para hacer su primera comunión, qué paso con los que de pequeños juntaban sus manos y oraban antes de dormir, en qué momento pierden su inocencia, su pureza y empiezan a configurar el triste cuadro de aquellos que consumen o venden drogas, beben alcohol desmesuradamente, destruyen familias, secuestran, abusan sexualmente de otros, roban, golpean, conforman pandillas o empuñan un arma contra otro ser humano. Estas y otras situaciones no se dirigen a unir sino a quitar, generan consciente o inconscientemente el daño propio o del otro u otra sin que lo merezcan en absoluto. Es un no mirar viendo, como lo sugiere la etimología de la envidia cuando la palabra latina se descompone en *in videre*.

Retomando los medios de comunicación se podría afrontar otra realidad: ¿Qué emparenta los medios de comunicación con los temas tratados hasta el momento?, sencilla reflexión se instala en el limbo, entre lo rural y lo urbano, en los mundos de los números (número viene de *nomos*, distribución) irracionales e imaginarios del narcotráfico, en ese inmenso mundo de novelas y realities que configuran algunas realidades de nuestra sociedad, en ese horizonte de las pasiones tristes que mencionaba Spinoza.

Familia y convivencia escolar

Los niños de hoy se están quedando sin infancia. Son niños conflictivos, asustados o agresivos. Se comportan más como adolescentes que como niños. Viven llenos de temores, sufriendo angustias que no les corresponden para su edad. Están sometidos a toda clase de estímulos a través de la música, de la TV, de los juegos electrónicos y de Internet. Estos estímulos son potentes y les han cambiado su manera de ver la vida. Atrás quedó la inocencia maravillosa de la infancia. Por el contrario, son niños hiperinformados e hiperprogramados a los que no les queda tiempo para jugar sanamente. Los juegos de grupos armónicos se están acabando y en su reemplazo tenemos duras competencias y grandes soledades (Acevedo, 2005).

Les está siendo difícil cooperar con otros menores que viven enfrascados desde pequeños en peleas de poder. El maltrato entre ellos mismos va en un aumento vertiginoso. En sus casas también vivencian conflictos y situaciones emocionales complejas. Tampoco se alimentan bien y hoy en día se sabe que el exceso de ciertas comidas es nocivo para el buen funcionamiento del cerebro. Comen a deshoras y mucho dulce, así como exceso de carbohidratos y esto hace que sus impulsos sean más difíciles de controlar. El alimento espiritual es también escaso en su mundo ¿Qué hacer ante estas conductas poco conducentes a un buen desarrollo? Hay que empezar por bajar la exposición que tienen los niños a tanta TV con temas que no son para ellos, hay que controlar el uso de Internet y los juegos electrónicos. En los hogares hay que bajarle al ritmo de vida acelerado y uscar espacios en familia donde puedan sentir el amor y la seguridad que les deben brindar sus padres. Es necesario mostrarles más explícitamente el camino correcto. Corregirlos con amor y mucha firmeza, además de dar siempre un buen ejemplo de vida.

No se puede dejar que los hijos sigan expuestos a tantos estímulos negativos. Debe hacerse una reflexión sobre nuestros valores, creencias y ver qué tanta congruencia hay entre lo que pensamos, decimos y hacemos (Acevedo, 2005).

Desde esta reflexión de la Doctora Any de Acevedo se puede comprender que mientras las familias no tengan una mejor realidad no vamos a tener una mejor sociedad, porque es la familia la influencia más temprana y duradera en el desarrollo social del ser humano.

Cuando las condiciones son las adecuadas en el contexto familiar, se posibilitan y se desarrollan los vínculos afectivos más importantes y permanentes que ayudan a construir una personalidad más estable y segura. Pero cuando las condiciones son inadecuadas, por ejemplo en casos de maltrato infantil, violencia de pareja o negligencia emocional, se producen problemas, que pueden llegar a ser graves para la evolución y para el bienestar emocional de los hijos (as) (Díaz- Agudo, Martínez y Martín, 2004).

Se ha encontrado que quienes sufrieron maltrato físico tienen una probabilidad mayor de maltratar a sus hijos de manera similar a como lo padecieron ellos (Huesman: 1984; Thirnberry: 2003). Otros estudios muestran que la violencia en las familias no sólo se reproduce de generación en generación, sino que puede contribuir a violencias por fuera del hogar, tanto urbanas (aumentando el riesgo de crímenes violentos relacionados con pandillas) como rurales (incrementando el riesgo de vinculación a grupos armados). (Chaux: 2004). Cuando se vive violencia en los hogares pareciera abrirse una puerta que motiva a niños (as) y jóvenes a continuar este ciclo en diferentes ámbitos, incluso en las Instrucciones Educativas.

Desde este espacio de reflexión y meditación sobre la familia y su relación en la convivencia, es importante mencionar como los padres se proyectan en esa semilla que son sus hijos, porque sus hijos crecerán y darán fruto en gran medida dependiendo de los padres que hayan tenido; es decir, que la vida de una persona está vinculada radicalmente a su experiencia familiar; podemos plantearnos que hoy estamos ante modelos alternativos de familia, sin embargo, lo cierto es que lo que los seres humanos seguimos llevando en el corazón es lo que hemos vivido, lo que hemos visto, sentido, oído, cometido, padecido, sufrido en la experiencia familiar.

Como se ha dicho desde un comienzo, el concepto de convivencia tiene un claro significado positivo y se relaciona con los principios básicos de la educación, y está en los pilares del concepto de educación para la democracia y la ciudadanía (Ortega y Martín, 2004). Desde la formación, la participación en los distintos órganos de gobierno escolar, la coordinación y la continuidad (Misle, 2008) debemos trabajar por fomentar permanentemente la cercanía en el puente entre familia y escuela para que este posibilite trabajar de manera coordinada y articulada dentro de esta temática.

Teniendo en cuenta la importancia capital que para el desarrollo de conductas prosociales tiene la familia, y que de allí se deriva la mayor parte de las tristezas, traumas, dolores, sufrimientos o sentimientos de orgullo, felicidad, amor o visión de éxito con los que se ha cargar a lo largo de la vida, se puede entonces deducir que la familia es la mejor inversión y vale la pena luchar por ella.

Escuela y convivencia escolar

El análisis detallado de cada una de las variables que influyen en la convivencia dentro de la escuela es muy complejo y excede la intención y extensión de este capítulo, lo que se intenta es indicar la compleja interacción existente entre diversos factores dentro de la vida la Institución Educativa.

El tema de la convivencia escolar es quizá uno de los grandes retos que afronta la educación actual, abordarlo adecuadamente a través de la prevención y buscarle soluciones en los casos en los que se presenten situaciones de conflicto o intimidación escolar (bullying), constituye una tarea impostergable que hay que emprender con decisión y acción, conducente a que la escuela contribuya en alto grado a promover una convivencia tranquila y pacífica entre los estudiantes de la generación actual pero con una visión de futuro.

La presencia de violencia en el entorno del estudiante, de agresiones durante su niñez y durante la adolescencia, sea participando o como sim-

ple espectador, repercute enormemente en su comportamiento, como lo hemos visto en el ciclo de la violencia. En los Colegios en los que más estudiantes han sido testigos de peleas, vandalismo, intimidación y violencia de pandillas dentro de la escuela, ellos reportan con más frecuencia excluir o agredir verbal o físicamente a compañeros (Chaux, 2012).

En la escuela se conjuga la convivencia de diversos grupos de personas que mantienen entre sí distintos sistemas de relaciones internas –intragrupo– y que, a su vez, deben desplegar relaciones intergrupo. Tal es el caso de las relaciones entre el profesorado y el alumnado, y entre cada uno de ellos, y su conjunto con otros grupos sociales como la familia, la administración educativa o la sociedad en general. Así pues, aun concediendo una gran importancia a las relaciones profesor/a–alumnos/as, estamos lejos de considerar que éste sea el único tipo de relación determinante en la educación formal (Ortega: 2003).

Existen ámbitos que no se pueden controlar, como el referido a lo que el alumnado aprende más allá, o por debajo, de lo que se le enseña. El profesor/a accede a una parte del pensamiento, la motivación o el interés del alumnado, pero no a toda. Es evidente que los profesores quieren enseñar lo mejor a los estudiantes pero, en gran medida, son ellos mismos quienes deciden qué es lo mejor en cada caso, sobre todo, en lo que concierne a la construcción de sus ideas y a la realización de sus propios actos (Ortega: 2003).

Problemas sociales, afectivos y emocionales se entrecruzan en el devenir de la vida de las escuelas y de las aulas, y no siempre estamos preparados para solucionarlos. Con frecuencia ni siquiera se pueden detectar con claridad. Se hace necesario adoptar una perspectiva amplia, que admita la participación de un conjunto grande de factores para abordar los nuevos problemas que presenta la convivencia en las aulas y en los centros. Cada vez se va haciendo más importante la atención al espacio en el que tiene lugar la enseñanza y el aprendizaje, como ámbito específico en el que las actividades adquieren su sentido cultural.

La convivencia en las aulas de clase se daña precisamente por no atender a tiempo y de manera oportuna y adecuada cualquier brote de agresión, pues el dejarlo avanzar proyecta violencia futura, de ahí que, la mejor manera de formar ciudadanos de bien es responder efectivamente desde la niñez, sin agresiones.

Se parte del principio de que algunos niños y adolescentes, por diferentes circunstancias experimentan dificultades dentro de las aulas de clase, se sienten mal, no disfrutan la convivencia con sus compañeros o en ocasio-

nes pueden ser objeto de bromas, burlas, discriminaciones o agresiones; de manera preventiva se deben detectar estos comportamientos y en los casos necesarios iniciar los correctivos para entrar a fortalecer la comprensión, la empatía y la alteridad entre los niños, jóvenes y adolescentes.

Como quiera que el aula escolar es el espacio de mayor tiempo de convivencia, se debe promover cualquier acción que permita buscar acercamientos entre estudiantes para la solución de sus conflictos, se requiere de espacios y ambientes que faciliten las tareas que se van a implementar, pues para nuestros propósitos las relaciones entre estudiantes, estudiantes – docentes, deben ser fortalecidas a partir de las relaciones personales y las estructuras de las clases.

Tomar seriamente al otro, preocuparse por su bienestar, unión de grupo, afecto en las relaciones, son cuidados que deben vigilarse en la diaria convivencia; así mismo, guardar un comportamiento adecuado, respetar normas, el orden en clase, son actividades importantes que influyen en el desarrollo y formación de los estudiantes.

Los escenarios de la escuela son diversos y se articulan entre sí, dando lugar a ámbitos complejos que hay que tener en cuenta para comprender los procesos que acontecen entre las personas que allí conviven.

Convivir es vivir, esto nos recuerda que los conflictos forman parte constitutiva de la existencia humana en cualquier entorno social. Por ello, la educación desempeña un papel importante y fundamental para que las personas aprendan desde la niñez las formas pacíficas y constructivas para manejar los conflictos. No obstante, es muy difícil pretender terminarlos o eliminarlos por completo, pues mientras haya vida y una sociedad constituida, estos siempre existirán, lo sensato es aprender a prevenirlos y hacer ingentes esfuerzos para evitar que lleguen a otros planos como la intimidación escolar (bullying), el ciberbullying, o a otros problemas de competencia social como el rechazo o la ignorancia social.

Desde niños se habla del diálogo, el compartir, el entendimiento, que se deben buscar acuerdos en la solución de conflictos, pero quizá mucho se ha quedado en teoría, en cátedras, en seminarios, es muy poco lo que se ha llevado a la práctica. Para buscar y encontrar acuerdos en situaciones de conflicto es imperioso llegar a la práctica mediante acciones dirigidas, participativas y controladas.

Es curioso observar que cuando hay participación de terceros y una vez se enfría el momento de la acción, ocurre exactamente lo mismo que pasa entre el pensamiento y la acción, mientras influyen durante el acalora-

miento para continuar el conflicto, luego piensan que era mejor mediar, invitando al entendimiento, al diálogo. En esta clase de escenarios es cuando entra a formar parte trascendental el docente como autoridad, haciendo de mediador, invitando al diálogo. Es la oportunidad para promover la reflexión entre sus estudiantes, son momentos que no se pueden desperdiciar para buscar una solución haciendo uso no solo del currículo formal, del manual de convivencia, del comité de convivencia escolar, de los proyectos transversales, entre otros, sino del currículo oculto.

Normalmente los adultos no son partícipes directos en los conflictos, pero cuando lo son, no todos generan acciones para prevenirlos ni corregirlos, es importante recordar que como docentes se tiene la posibilidad de invitar a los estudiantes a manejarlos de manera constructiva, esto es lo que se conoce como mediación de conflictos, lo cual requiere una importante formación en este tema, pues el mediador en ningún momento impone su criterio, sino que debe ser un facilitador, para que las partes comprometidas decidan y puedan llegar a acuerdos.

Aquí conviene abrir el panorama de las estrategias de enseñanza y aprendizaje más allá de la pedagogía. En su etimología[5], Pedagogía quiere decir *paidosagein*, conducir o guiar a los niños/as. Es inevitable pensar que la pedagogía por su historia ha estado siempre asociada a la disciplina, al amaestramiento y a la obediencia, esto porque nació en Grecia con esa disposición, luego retomada por los latinos, posteriormente por la Iglesia, luego por los estados modernos. Por supuesto, la pedagogía es necesaria porque todos necesitan disciplina. Como se indicará más adelante, hay una dimensión del yo que es egoísta y casi irreductible, solitaria y no solidaria y ella tiene que ser reconducida para que el yo pueda ser social. Pero muchas veces se exagera como hemos indicado este aspecto de la disciplina y de la jerarquía, con las cuales se anula a los sujetos al subordinarlos y casi tratarlos como objetos. Para remediar esta posibilidad, la pedagogía debería complementarse con la psicagogía. Esta es, según su etimología, *psique agein*, guiar por la conciencia o por la psique, lo cual incluye lo que hoy se considera como estrategia de la comprensión, la cual es más creativa y propositiva que la sola disciplina y que abre los procesos de aprendizaje y de enseñanza a la valoración de la experiencia. Ahora bien, tanto pedagogía como psicagogía se potenciarían aún más si se complementan con la mistagogía: mistisagein, que significa guiar a través de lo secreto, pero no al modo esotérico sino en el sentido de *La carta robada* de Poe: lo secreto y lo

5 *Agradecemos al profesor Gabriel Restrepo, quien ha ofrecido con gentileza un diálogo en su casa en varias sesiones, a partir del cual se ha podido enriquecer este escrito.*

extraordinario se encierran y guardan en lo patente y en lo ordinario. Y en la traducción a las estrategias de enseñanza y de aprendizaje quiere decir tomar el contexto o los contextos locales como textos de aprendizaje, de investigación y de enseñanza recíproca, con la enorme ventaja adicional de reconocer la co-pertenencia de la escuela, estudiantes y profesores a la comunidad local, a las familias, a las experiencias locales y barriales. De este modo, además, se potencian los nexos entre aula-escuela-comunidad-familia, etcétera.

Dentro de la escuela se pueden tomar el juego y las artes como medios de reconocimiento y de solución de problemas. Estos se generan más en las pasiones que en las razones y por tanto pueden reconocerse y tratarse más a nivel estético y lúdico porque están dados por la cultura a esta mediación que permite, como Federico Schiller lo planteaba en *Cartas sobre la educación estética del hombre*, que el sentimiento sea razonable, lo que es poco común, y que la razón sea sensible, lo que tampoco es frecuente, y, a la vez, transformar los resentimientos en reconocimientos.

La convivencia en la escuela es un asunto de todos y cada uno de los componentes de la comunidad educativa, por lo anterior se debe mirar desde la perspectiva de la inclusión: estudiantes, docentes, otros profesionales y familias. Desde luego es un problema colectivo de todo el profesorado de la Institución educativa, aunque para cuestiones puntuales haya ciertos responsables, como por ejemplo para la conformación del Comité Escolar de Convivencia que se debe crear a partir de la Ley 1620 de 2013, sancionada en marzo de este año, la cual obligará a las instituciones educativas del país a tener comités de convivencia, garantizar una ruta de atención a víctimas de 'bullying' o vulneración de derechos sexuales y reportar los casos a las autoridades.

La tendencia actual en este tema se orienta hacia enfoques globales de prevención e intervención, que se dirigen e implican a la comunidad educativa en general, pero al profesorado de forma particular (O´Moore, 2005).

Dentro de algunas de las variables de la escuela en relación con la convivencia y siguiendo a Michaell Janosz (2007), se encuentran:

Ambiente escolar: relación entre los estudiantes, relación entre los estudiantes y los docentes, relación entre el personal de la escuela, relación entre el personal y los Directivos, ambiente de justicia y trato equitativo de los estudiantes, ambiente educativo, sentido de pertenencia, ambiente de seguridad de los estudiantes, ambiente de seguridad de los adultos.

Prácticas Educativas de la Escuela: Implementación y claridad de las normas, aplicación de las normas, supervisión de las normas, prácticas pedagógicas, gestión de comportamientos en clase, actitud del docente frente la capacidad de logro de los estudiantes, motivación de los docentes, apoyo a los estudiantes con dificultad, actividades extracurriculares, participación de los estudiantes en la vida de la escuela, colaboración entre la escuela y la familia, colaboración entre la escuela y la comunidad, intervención en situaciones de crisis.

Prácticas Organizacionales de la Escuela: Disposición del personal a los cambios, participación del personal en la vida de la escuela, trabajo en equipo, liderazgo y estilo de gestión de la dirección.

El maestro es un artista plantea Freire, por lo tanto el Asumir el reto de ser maestro dentro de la escuela y fuera de ella, nos debe motivar a pensar con una visión prospectiva en las actuales y futuras generaciones, no sólo desde la óptica de un simple quehacer laboral o al cumplimiento de la norma, pues los desafíos que propone el tema de la convivencia y las múltiples variables que influyen dentro de la misma han de superar ampliamente las expectativas de nuestro propio vivir a partir de la investigación; es decir, a partir de la pregunta ¿Qué está pasando?, determinar el qué hacer para resolver determinada situación indagando en el conocimiento para generar nuevo conocimiento. Al desarrollar acciones a favor de la calidad educativa, se debe pensar en la convivencia como lo más importante y urgente, haciendo especial énfasis en la promoción de relaciones armónicas, afectivas y constructivas.

La complejidad del yo frente a la convivencia escolar

El punto de partida de esta dificultad es considerar desde una perspectiva filosófica y ontológica que no hay ningún ser igual a otro ni en lo biológico, ni en lo psicológico, ni en la configuración cultural. Es cierto que formamos parte de la misma especie y que por tanto cada YO es decir, cada sujeto, está articulado al tronco común del genoma y a las ramas del mismo lenguaje, pero cada cual lo hace desde un cuerpo y de una mente que son irreductibles y únicas. Por lo tanto, se puede figurar al sujeto en términos de un común fonema, el YO, pero partido en la mitad, como Y/O: por la Y, como lo sugiere el signo alfabético en la lógica matemática, cada cual es conjunción, o sea perteneciente a conjuntos mayores: la familia, la comunidad, la ciudad, la nación, el universo e incluso la naturaleza. Empero, por la O, cada uno es disyunción, como lo enuncia la letra en la lógica matemática, es decir, está fuera de cualquier conjunto.

Lo que se deriva de este hecho fundamental es que el ser humano es a la vez solidario en cuanta conjunción, pero a la vez solitario en cuanto disyunción. De lo cual se deriva el gran problema de cómo vivir y convivir en medio de una desigualdad irreductible, siendo a la vez imperativo nivelar en ciertas dimensiones las diferencias para producir equidad económica, igualdad política y jurídica, inclusión social y reconocimiento cultural. De ahí que todas las instituciones, desde la familia hasta el Estado, deban esforzarse por compaginar las dimensiones contrapuestas de las diferencias (por ejemplo, étnicas, de ingreso, de acceso al poder, de educación, de género) con las igualdades.

El asunto no es fácil de resolver y reconocer el carácter complejo del problema es el primer principio para ensayar soluciones posibles y probables. Así, por ejemplo, la escuela por lo general ha educado en la uniformidad y para la uniformidad, comenzando por los mismos uniformes, los mismos contenidos curriculares, la misma lengua nacional, las mismas creencias, entre otros. Esta uniformidad quizás fue exagerada hasta tal punto que ha generado una corriente contemporánea opuesta que se dirige a educar para la diferencia y que se ha sido extremada por ejemplo en el planteamiento de Alain Touraine de pensar una escuela del sujeto. Es decir, una escuela que oriente todos sus contenidos en función de las necesidades individuales e irreductibles de cada cual.

Como esto tal vez sea imposible, el marco óptimo es uno que module una escuela que se sitúe entre la unidad y la diversidad y dentro de esta flexibilidad se ubica de modo justo la perspectiva de una política de convivencia escolar como la que se enuncia en este ensayo, concebida con tal amplitud y complejidad como para que tenga en cuenta todas las dimensiones que afectan las relaciones interpersonales no solo dentro de la escuela, sino de la relación de la escuela con su entorno más próximo y aún con la atmósfera cultural del mismo país.

Algunos estudios como apoyo a la importancia de la convivencia escolar

Al mirar el contexto socio histórico encontramos que Brasil es ícono en este sentido y pionero al inaugurar el tema a mediados de los años 80 con un problema de seguridad ciudadana. La mayoría de los países a nivel latinoamericano empiezan a problematizar el tema a mediados del año noventa, impulsados por el cambio del milenio (Madriaza, 2009).

En el contexto colombiano, se evidencia que en encuestas de victimización escolar aplicadas en el año 2006 por la Secretaría de Gobierno de Bogotá a 87.302 estudiantes de los grados 5º a 11 °, se encontró que el 56% fue víctima de hurto dentro del Colegio, 46% recibió insultos en la última

semana, el 33% afirmó haber sido víctima de maltrato material al menos una vez en el mes anterior y el 15% dijo haber sido testigo de agresión a otros compañeros en el último año con objetos tales como piedras, cadenas, entre otros. Se evidenció que el deterioro de las relaciones perjudica la calidad de las clases y el desempeño académico de los alumnos[6].

Otra investigación importante fue la realizada por el Departamento Administrativo Nacional de estadística (Dane) y la Secretaría de Educación de Bogotá. Según encuesta de convivencia escolar y circunstancias que la afectan, para estudiantes de 5º a 11º, se determinó que existen tres tipos de factores que pueden afectar la convivencia escolar. El primero son las características propias del estudiante. El segundo factor tiene que ver con las condiciones particulares del establecimiento educativo al que asiste y por último, el entorno familiar y barrial que lo acompañan. Entre los resultados más importantes se encuentran[7]: el 50,3% de los estudiantes respondieron que hay pandillas en su barrio. Bosa es el barrio que registra un mayor porcentaje (62,6%) y Chapinero el menor con 24,5%, informaron los estudiantes. El 23,6% afirma que se consiguen armas de fuego en los barrios bogotanos y el mayor registro se presenta en Ciudad Bolívar con 33,1%, seguido de Rafael Uribe con el 29,7%. Los niños entre 5° y 11° aseguran que hay atracos en los barrios todos los días (10.3%), 16,7% casi todos los días y 46,8% de vez en cuando. La indisciplina es el comportamiento que más afecta el ambiente en las aulas escolares pues el 84,5% de los estudiantes de grado 5° y el 86,6% de los grados 6° a 9°, así opinan. Para los estudiantes de los grados 10° y 11°, la indisciplina registra un 82,1%, mientras que las agresiones verbales entre compañeros un 54,5% y los chismes un 38,1%. Un 37,2% de los estudiantes de 5° a 11° de establecimientos oficiales informaron que algún compañero de su curso llevó armas blancas al colegio, mientras que en los colegios privados la cifra registra un 23,9%.

Una información muy importante para el problema de la convivencia está contenida en el estudio realizado por un equipo de la Universidad Nacional de Colombia integrado por Daniel Bogoya, Fabio Jurado y Gabriel Restrepo, entre otros, elaborado para la Secretaría de Educación y titulado *Hacia una Evaluación Integral de la Educación* (Bogotá, Secretaría de Educación y Universidad Nacional, 2007). Se evaluó no sólo el componente de

6 *Suárez, Carmen Cecilia. Cuadernos de la maestría Docencia e Investigación Universitaria. Bogotá D.C: Fondo de Publicaciones, 2009. p. 56*

7 *DANE. Encuesta de Convivencia escolar y situaciones que la afectan, para estudiantes de 5º a 11º de Bogotá. 2012. Disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php/educacion-cultura-y-gobierno/poblacion-escolarizada/89-sociales/educacion/3898-encuesta-de-convivencia escolar.*

la cognición, sino el administrativo y tal vez por primera vez el afectivo, trabajo coordinado por el profesor Gabriel Restrepo con las siguientes características:

Se diseñaron y aplicaron encuestas a 2.352 estudiantes de 3º, a 3201 de 6º (estas son iguales para ambos grados y simplificadas en 12 preguntas), a 1969 de 8º, a 769 de 10o (las encuestas de 8º y 10º son más amplias: incluyen cinco preguntas adicionales a las de primaria, cada una con carácter más complejo que indagan sobre la dimensión de familia) y formularios a 350 profesores en los 20 colegios del estudio de escuelas públicas de Bogotá de estratos uno y dos.

Se preguntó a los niños y niñas por su grado de felicidad consigo mismos, con su familia, sus pares y el colegio; su percepción del valor de los saberes y las formas de enseñanza; el uso del tiempo libre; sus aspiraciones futuras. A los profesores se les preguntó por su relación con las políticas locales (Cadel), municipales, nacionales, con la administración escolar, con sus pares de distintos grados, con los estudiantes (conflictos típicos, responsabilidad de la familia), la valoración de los saberes por áreas, la ponderación de sus formas de enseñanza, el juicio en torno a las políticas dirigidas a ellos, sus expectativas.

El punto de partida psicopedagógico para valorar el componente afectivo se encuentra, entre muchos autores, en esta expresión de Vygotsky:

"No sé por qué nuestra sociedad se ha formado un criterio unilateral sobre la personalidad humana, ni por qué todos toman las dotes y el talento sólo con respecto al intelecto. Pero no sólo es posible pensar con talento, sino *sentir talentosamente*. El aspecto emocional de la personalidad no tiene menos importancia que otros y constituye el objeto y el desvelo de la educación en la misma medida que el intelecto y la voluntad. El amor puede hacerse con tanto *talento* e incluso *genialidad,* como el descubrimiento del cálculo diferencial. Tanto en un caso como en el otro la conducta humana adopta formas excepcionales y grandiosas" (Vygotsky, 2005. La educación de la conducta emocional. En *Psicología pedagógica*. Buenos Aires: Aipe 186).

Los principales resultados del estudio en esta dimensión fueron los siguientes:

En grados 3º y 6º el 60.85% señala que su vida es muy feliz. Si a ello se suma el 30.75% de quienes responden que es feliz, se alcanza una proporción impresionante de niños y niñas de grado tercero y sexto de 91.6% con el indicador de felicidad propia. El problema radica en el 8.9% que estiman su vida como poco o nada feliz, algo preocupante como condición de la infancia y preámbulo de la vida.

Lo que la teoría supone se corrobora en la práctica: que a medida que se pasa de la infancia a la adolescencia los grados de felicidad disminuyen: en grados 8º y 10º sólo un 14.90% se considera muy feliz, un 35.90% feliz, un importante 34.25% se considera ni feliz ni infeliz y las proporciones de infelicidad aumentan al 14.20%. Tendencias semejantes ocurren en las respuestas a preguntas que indagan relaciones interpersonales.

El descenso de la proporción de felicidad entre educación primaria y secundaria se relaciona sin duda con las expectativas vitales que de grado en grado se mellan por un principio de realidad trágico: la escasa probabilidad social de cumplir sueños, junto a una realidad personal e interpersonal que se percibe como más conflictiva. De seguro estos resultados deben incidir en menores rendimientos cognoscitivos. En efecto, 64.11% de los 2734 estudiantes de grados sexto y octavo confiesan que presencian peleas de los padres por dinero; 58.8% sufren por incomprensión de los padres; 54.6% son incriminados por sus padres por falta de rendimiento escolar; 58.0 disputan con sus padres por amores o amistades; 49.3% experimenta conflicto con los hermanos; 82.1% con los vecinos.

En estas condiciones y tomando en cuenta que por lo general la escuela no enseña a aprender a ser y a vivir en contextos destejidos (pese a la intención manifiesta de los profesores en ser capacitados para la comprensión de lo juvenil y de los contextos existenciales, como la encuesta lo revela), no es de extrañar que los conflictos se ahoguen en la violencia o en la vida muda en la secundaria, ni tampoco que en una sociedad que pese a la retórica de la juventud no la incluye en el mercado, en el trabajo, en la universidad la forme en las condiciones materiales de la conciudadanía.

El problema consistía en que así como la escuela formaba para la uniformidad, del mismo modo lo hacía enfocada en lo principal en el conocimiento, subordinando la emoción y los afectos. Y el problema de la convivencia no es sólo un asunto de causa y de solución solamente racional, pues pasa primero por sentimientos, afectos y en general pasiones.

Otro estudio es el adelantado por la Secretaría de Educación de la ciudad de Tunja, a través de las 15 Unidades de Orientación Escolar (UOE) integradas por un equipo interdisciplinar de profesionales inmersos en el mundo de la educación, ha venido adelantando a lo largo del primer semestre del año 2013, un diagnóstico sobre las situaciones más apremiantes existentes en el contexto de las Instituciones, con el fin de categorizar y priorizar las mismas[8]. Se informa que dentro de la población total, se encontraron 1.318 estudiantes jóvenes (3.2%) con algún problema. El hallazgo

8 *Boyacá 7 días, Tunja, 10 de julio de 2013.*

más preocupante es la pérdida del año escolar que arrojó un resultado de 383 jóvenes (29%) con ese problema. El bajo rendimiento académico es experimentado por 282 alumnos (21,4%) seguido de las dificultades familiares que afectan a 131 menores (10.5%), la violencia intrafamiliar que viven 68 estudiantes (5,2%) y los trastornos de conducta asociados con agresividad que afectan a 67 escolares (5.1%). Otros hallazgos encontrados son trastornos emocionales asociados con adaptación (21 estudiantes) y con su estado de ánimo (46 estudiantes), seguidos de la ideación suicida que han experimentado 45 alumnos matriculados en los 12 Colegios oficiales de Tunja. El consumo de sustancias como bebidas embriagantes y sustancias psicoactivas afecta a 32 alumnos y la violencia escolar es experimentada por 11 jóvenes.

Como es evidente, Colombia se ha venido despertando en los últimos años a esta realidad que probablemente hace parte de la cotidianidad en medio de la guerra en que se ha desarrollado en muchos tramos la historia de la nación, en una realidad nueva en la cual, como no sucedía antes, se empieza a cuestionar el papel del Estado, las Instituciones educativas, la familia, la sociedad, el ser humano con su dignidad en medio de esta situación, un ser humano que no sólo sobrevive o vive sino convive. La convivencia escolar trata de la construcción de un modo de relación entre las personas de una comunidad, sustentada en el respeto mutuo y en la solidaridad recíproca, expresada en la interacción armoniosa y sin violencia entre los diferentes actores y estamentos de la comunidad educativa. Ahora bien, reconociendo la complejidad de este problema, es afortunado que desde el pasado 15 de marzo de 2013 Colombia cuenta con una ley de Convivencia Escolar encaminada a prevenir y mitigar la violencia escolar y a proteger y fortalecer el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos en el sistema educativo. El Ministerio de Educación Nacional busca contribuir a la formación de ciudadanos activos que aporten a la construcción de una sociedad democrática, participativa, pluralista e intercultural, en concordancia con el mandato constitucional y la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994).

Se puede concluir expresando que la convivencia no ha de considerarse como un estado natural de ninguna institución, ni mucho menos de una escuela. Es una condición socio cultural que por tanto, como sucede con toda la cultura, necesita cuidado permanente, observación, seguimiento, redefinición por ensayo y error o por experiencia, acumulación de tradiciones, estrategias y métodos y ante todo una disposición permanente para diálogos plurales, mismos que implican un doble acto: escuchar y argumentar.

Literatura Citada

Álvarez, G. D, Núñez, P. J, & Álvarez P. L, (2007). *Aprender a resolver conflictos. Programa para mejorar la convivencia escolar.* Madrid, España: Arco.

Bronfenbrenner, Urie. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.

Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar.* Bogotá, Colombia: Taurus.

Isaza, S. (2009). *Educar sin maltratar*. Bogotá, Colombia: Intermedio.

Janosz, M. (2007). *Informe de Validación del Cuestionario de la Encuesta sobre el Ambiente Socioeducativo de las escuelas/colegios primarias (QES-primario)Montreal*, Canada: Febrero. Lévinas, Emmanuel. (1993). *El tiempo y el otro*, Barcelona, España: Paidós

Ortega R. (2003). *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla.* Programa Educativo de Prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras. España: Ceja.

Prawda, Ana. (2008). *Mediación escolar sin mediaciones*. Buenos Aires, Argentina: Bonum.